

Educación patrimonial en escuelas rurales: Rescatando y valorando el campo chileno

Camila Bello Soto¹

¹Taller Nuestras Raíces, Escuela Javier Eyzaguirre Echaurren de Chada. Región Metropolitana, Chile.

E-mail:

camila.bello@gmail.com

Fecha de recepción: 17.10.2018

Fecha de aceptación: 13.01.2019

RESUMEN

La educación patrimonial en zonas rurales apunta a generar procesos de apropiación y reconocimiento de la identidad local y valorización del territorio. Aplicar este tipo de enseñanza en establecimientos educacionales emplazados en localidades rurales, permite instaurar dentro de los estudiantes una manera distinta de observar y entender el lugar que habitan, y como éste llega a configurarse a lo que es en la actualidad. Trazando la historia, visualizando como ésta se presenta en distintos puntos de su entorno. Esto permite identificar aquellos elementos que se encuentran al interior del espacio que habitan, los que forman parte de su historia familiar y lo que ellos son. De esta manera, se fomenta la integración del patrimonio local a su diario vivir. Lo que permitirá que este pueda ser resguardado y protegido. Un ejemplo de este tipo de enseñanza, se aplicó a través del taller “Nuestras Raíces”, en la localidad de Chada, comuna de Paine. Lugar que alberga distintas épocas de la historia del campo chileno. A través de herramientas y metodologías didácticas, quienes participaron pudieron reconstituir la historia local, recorrer aquellos inmuebles históricos, y trazar dentro de la localidad aquellos espacios que forman parte de su vida cotidiana, que forman parte del patrimonio rural, integrando tanto el natural como el cultural. De esta manera se podrán generar mayor conciencia de la importancia de estos elementos, los significados que tienen para la vida local y su mayor valorización a largo plazo.

Palabras claves: Educación Patrimonial; Ruralidad; Identidad; Valorización Territorial; Metodologías Didácticas.

Heritage education in rural schools: Rescuing and valuing the Chilean countryside

ABSTRACT

Heritage education in rural areas aims to obtain processes of appropriation and recognition of local identity and valorization of the territory. This type of education in educational establishments is located in rural localities, it allows to install within the students a different way of observing and understanding the place that they inhabit, and how this led to a configuration of what it is today. Tracing the history, visualizing how it is presented in points of its environment. This allows identifying those elements that are inside the space that inhabits them, those that are part of their family history and what they are. In this way, the integration of local heritage into their daily life is encouraged. What allows this can be protected and protected. An example of this type of teaching was applied through the workshop "Nuestras Raíces", in the town of Chada, Paine commune. Place that harbors diverse eras of the history of the Chilean field. The companies that operate in the area of reconstitution, which require a part of everyday life, that are part of the rural heritage, integrating both natural and cultural. In this way we can generate greater awareness of the importance of these elements, the meanings they have for local life and their greater long-term value.

Keywords: Heritage Education; Rurality; Identity; Territorial Valuation; Didactic Methodologies.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, las zonas rurales de la macrozona central contienen un alto componente de la tradición campesina chilena, que se presenta en el patrimonio que albergan, objetos, construcciones y expresiones culturales, los cuales se han ido transmitiendo de generación en generación.

La modernización y la globalización han entrado en los espacios rurales, alterando las dinámicas tradicionales e incorporando otras, lo que se ha traducido en una nueva ruralidad, caracterizada por la diversificación de las actividades económicas y de la población que habita estos espacios, a través de procesos migratorios, en un principio marcados por la salida de población rural hacia las urbes y hoy en día por la salida de población urbana hacia los espacios rurales.

Todos los cambios producidos en el territorio rural se traducen actualmente en una pérdida de las tradiciones propias y una desvinculación de los habitantes con la vida e historia de los espacios que habitan, situación que se presenta especialmente dentro de las generaciones jóvenes. A esto se suma la falta de una política clara para definir el territorio rural y su proyección en el tiempo y en el espacio. La inexistencia de instrumentos de planificación territorial para el mundo rural ha incidido en las transformaciones que estos han tenido, enfrentándose hoy en día en una lucha permanente por su conservación.

Es por ello la necesidad de comenzar a generar instancias en las que la población de las zonas rurales pueda reconocer, aprender y valorar el patrimonio y la historia de su localidad, no solo para tener conocimiento de estos temas, sino que para generar procesos de valorización territorial, lo cual produciría, en el tiempo, la conservación del patrimonio y la transmisión de este a generaciones futuras.

Para conseguir tal objetivo se plantea la Educación Patrimonial, “entendida como una estrategia de enseñanza-aprendizaje orientada a cultivar actitudes de valoración del patrimonio cultural” (Aguilera, Aguayo y Pavlovic, 2003, p. 9). Es aquella que se preocupa de formar sujetos conscientes y capaces de entender el contexto en el que viven, y que entrega herramientas a los educandos para que estos puedan construir su propio patrimonio, y puedan reconocer –dentro de su entorno– cómo este patrimonio se hace presente y la importancia que tuvo para las generaciones pasadas y la que tendrá para las generaciones futuras.

Dentro de este estudio, se presenta la importancia que posee la inclusión de este tipo de enseñanza en las aulas en zonas rurales, lo cual permitiría fomentar procesos de valoración territorial, forjar la identidad local y aportar a la conservación de espacios rurales altamente dinamizados.

Esta investigación define, en un comienzo, la educación patrimonial y la educación rural, luego la importancia de esta educación para los procesos forjadores de identidad y finalmente, expone los resultados del taller “Nuestras Raíces” realizado en la localidad de Chada, comuna de Paine, situada al sur de la Región Metropolitana.

Educación patrimonial

La educación patrimonial (EP) es un proceso que busca forjar el reconocimiento, la apropiación, valoración y gestión del patrimonio, ya sea de una nación, de una comuna o de una localidad, por parte de la población que le da los valores simbólicos para reconocerlo como tal.

Es una acción pedagógica no formal, que nace como una respuesta de gestión patrimonial hacia diversos procesos globales que han puesto al patrimonio como bien de consumo, generando “una percepción de incertidumbre frente a fenómenos como: cambio climático o la pérdida de la diversidad biológica y cultural” (García, 2009, p. 272). Con la EP se estarían instaurando espacios de resistencia hacia estas problemáticas; para ello se deberá aplicar una EP bajo el paradigma participacionista (García Canclini, 1987). Este es un enfoque integral que genera un empoderamiento del patrimonio por parte de las comunidades, busca “la sostenibilidad del patrimonio más allá de su conservación, a través de la integración de los valores patrimoniales a la vida de las comunidades y sus necesidades de desarrollo” (García, 2009, p. 274).

Bajo esta lógica, se entenderá por “educación patrimonial” al proceso pedagógico que tiene por objeto de estudio el patrimonio, y la relación y percepción que posee sobre este la sociedad que le entrega el valor que permite percibirlo como tal.

La utilización de lo patrimonial por parte de los sistemas educativos implica [...] integrar en la escuela o en las demás instituciones educativas propias de la educación no formal, los valores y la cultura propios de la comunidad en la que se encuentran insertas las estructuras educativas, con lo que, gracias al estudio y la integración del patrimonio, se posibilitan verdaderamente una cultura popular y un conocimiento del medio cultural próximo al sujeto. (Grupo de investigación de Teoría de la educación y educación no formal, 2006, pp. 572-573)

La relación que se establece entre patrimonio y educación puede ser variada, no obstante se sostiene como una unidad incuestionable. Existen tres relaciones entre estos dos procesos; la educación sobre el patrimonio, para el patrimonio y desde el patrimonio, las cuales se describen a continuación:

Tabla 1: Relación Educación y Patrimonio. Hevia, Hirmas y Peñafiel, 2002.

Tipo de relación	Características
Educación sobre el patrimonio	Se refiere a educar sobre el significado, la importancia y difusión del patrimonio local y nacional, los objetos que rodean los territorios.
Educación para el patrimonio	El sistema educativo contribuye a la conservación y difusión del patrimonio; así este se hace sustentable en el tiempo mediante la educación de la población desde temprana edad. La EP fomenta el cuidado, respeto y conservación del patrimonio.
Educación desde el patrimonio	Relacionado con la educación desde la experiencia personal, entendiendo que los aprendizajes son significativos cuando se vinculan a las experiencias de vida. Para que exista una vinculación con el patrimonio es importante poder conectarlo a los alumnos.

Son estas tres cualidades las que hacen importante la EP; cada relación ayuda a la generación de conocimientos patrimoniales. Sin embargo, es importante generar una educación desde el patrimonio, siendo este local, ya que vincula al educando a través de la experiencia, lo cual hace que este proceso sea más significativo y fructífero. Con la EP se realiza una construcción colectiva del conocimiento, en este caso del patrimonial.

Dentro del presente trabajo se abordará la educación patrimonial desde la que se imparte en instituciones educacionales. En este caso se presenta a la escuela rural como el ente forjador y formador de este tipo de educación, ya que:

La escuela rural participa de la identidad del medio en que está inserta y no puede desarrollar las actividades que les son propias sin contacto con la actividad del entorno y sin enseñar a los alumnos a comprometerse en la vida de su comunidad [...]. (San Miguel, 2005, p. 7)

Las escuelas rurales, dada su localización geográfica, presentan características particulares y singulares según el territorio en el que se encuentran ubicadas, desde multigrado, con cursos separados, con un alumno o con cientos de ellos. Cada zona rural posee cualidades propias, actividades económicas diversas, y en la actualidad muchas de ellas se encuentran en un proceso de transición desde la ruralidad tradicional¹ hacia la “nueva ruralidad”.²

Dentro de estas zonas, la escuela posee un rol estratégico, como articulador social, como espacio para el desarrollo cultural, debido a las actividades que se realizan en ella, y como un lugar de encuentro para la comunidad.

En este contexto:

La escuela rural se encuentra en un espacio vinculado estrechamente al territorio [...] [donde este] territorio se caracteriza justamente porque tiene identidad propia. Sus habitantes forman parte de un colectivo social con códigos culturales concretos, léxicos y símbolos característicos, costumbres diferentes (gastronomía, artesanía, agroturismo, experiencias musicales, etc.) y comportamientos basados en las interacciones multifacéticas de sus miembros. (Boix, 2003, p. 4)

Si bien la escuela tiene un rol fundamental dentro de los espacios rurales, este rol ha ido desapareciendo con los años, debido a las reformas educacionales y la valoración de algunas materias sobre otras. Se ha comenzado a generar sujetos menos conscientes y más acordes a las demandas del mercado y a las prioridades de “desarrollo” de los gobiernos, desligando al estudiante del contexto en el que habita, conectándolo a instancias globalizadas. Si bien esta situación repercute a lo largo de los establecimientos educacionales del país, los espacios rurales son los más vulnerables con respecto a este tema, ya que esta conectividad fomenta migraciones hacia la ciudad y búsqueda de empleos que sean más acordes al mercado.

Las escuelas pasaron de tener huertos rurales, salidas de campo y una comprensión del hábitat, al internet y a memorizar información. Es decir que de sujetos arraigados y conocedores de la tierra y de su localidad se ha pasado a formar estudiantes acorde a las demandas globales y mercantilistas.

Si bien existen algunos establecimientos que siguen fomentando instancias para el desarrollo social y cultural local dentro de los educandos, estos son una minoría.

Es por ello la necesidad de instaurar materias que permitan que los educandos piensen, relacionen y comprendan el espacio en el que viven. Para esto se identifica a la educación patrimonial como la instancia en que los jóvenes puedan comenzar a cuestionar, valorar, comprender el espacio que habitan, los objetos que en él se encuentran y los significados que poseen.

¹ Ruralidad tradicional: Se identificaba por tener una actividad económica principal; la agraria. Esta actividad conformó una sociedad agraria caracterizada por el hacendado, el campesinado y por procesos de lucha por la tenencia de la tierra.

² Nueva ruralidad: Se identifica por la diversificación de las actividades económicas, con la entrada de actividades secundarias y terciarias, una fuerte modernización de la agricultura y conectividad hacia las urbes, lo que ha incidido en la llegada de población que busca espacios naturales para vivir. De esta forma, el campo ya no es visto como un lugar atrasado, si no como un espacio atractivo.

La importancia de la educación patrimonial en zonas rurales

Los territorios rurales han sufrido diversos cambios durante los últimos cincuenta años, pasando de ser un espacio consolidado en una unidad territorial como la hacienda, a ser fragmentado en parcelas para los campesinos que trabajan en ella. Durante esa época existía una cultura campesina preponderante; en la actualidad existe una diversidad cultural, marcada por la tradición y la transición a la modernidad, que se expresa en “nuevos modos de experimentar la pertenencia al territorio y de vivir la identidad” (Martín-Barbero, 2000, p. 7).

Cada territorio rural posee historias, patrimonios, espacios simbólicos que los hacen únicos; la relación del hombre con los recursos naturales que le proporciona su patrimonio natural ha enmarcado las actividades económicas y la cultura que poseen. Es el espacio rural por excelencia el que se encuentra ligado con el medio ambiente que lo rodea.

Han sido los territorios rurales los que se han transformado mayoritariamente en las últimas décadas, algunos pasando a ser espacios urbanos, otros intentando conservar su ruralidad.

Múltiples procesos han generado que el espacio agrario evolucione a un territorio moderno, conectado a la nación y al mundo, lo cual ha traído consigo una serie de consecuencias hacia las tradiciones culturales, la relación hombre-tierra, el arraigo y la topofilia.

En la actualidad,

[...] los procesos de modernización y globalización del agro han atentado fuertemente sobre la existencia de las culturas locales y por consecuencia, sobre las identidades de las poblaciones rurales. Esto tiene importantes implicancias sobre el desarrollo presente y futuro de las comunidades rurales. Para definir los caminos pertinentes para alcanzar un desarrollo de acuerdo a los puntos de vista y cosmovisiones de las poblaciones rurales, tomando como base a las diversas realidades rurales, se requiere tener comunidades que valoricen y potencien sus patrimonios culturales y que tengan definidas sus identidades locales. No puede haber desarrollo local sin una fuerte identidad de las poblaciones rurales que hayan superado los impactos de una globalización altamente invasiva. (Hernández y Castilho, 2006, p. 22)

Aspectos como: contaminación, utilización indiscriminada de los recursos naturales, migración de la población más joven, desarticulación y desunión de los habitantes, pobreza, son los principales problemas que aquejan a las zonas rurales.

No existen únicas respuestas para conservar estos espacios, sino múltiples alternativas a seguir, siendo la educación patrimonial una respuesta llamativa, dado que puede ser aplicada en forma transversal, desde las generaciones jóvenes hasta las más antiguas. Con ello se pretende que la población valore y conozca el patrimonio local, lo que este significa, darle un sentido y una utilidad, saber cómo cuidarlo y conservarlo.

Lo importante es pensar en una

[...] EP que actúe a partir de la memoria colectiva, estimulando nuevos significados, de tal manera que promuevan el sentido de pertenencia y la consolidación de la diversidad cultural. Para ello, el patrimonio debe ser percibido como parte del contexto que le da sentido a la vida de las nuevas generaciones, más allá de su mera valoración histórica o artística. (García, 2007, p. 674)

En el siguiente esquema, se exponen las dinámicas que en la actualidad tienen los territorios rurales y el rol que tendría la educación patrimonial como espacio de resistencia frente a los cambios negativos que presentan estos territorios.

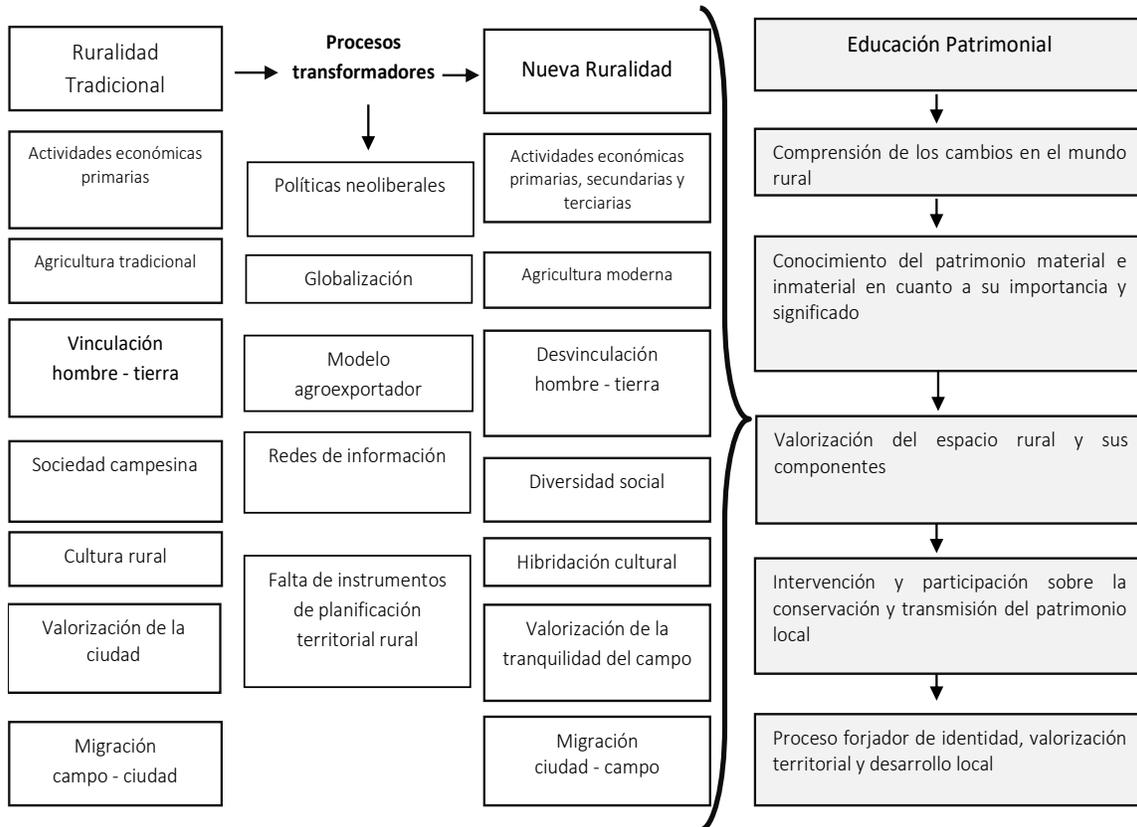


Figura 1: Transformación de los territorios rurales y el rol de la Educación Patrimonial

Existen tres procesos que pueden ser generados a través de la educación patrimonial, procesos que podrían fomentar la conservación de los espacios rurales a través de la valoración de estos, el desarrollo de sus habitantes y el fortalecimiento de la identidad de los mismos.

Taller Nuestras Raíces: Conociendo y Valorando el Patrimonio, la Historia y la Identidad de mi localidad

El taller Nuestras Raíces es un proyecto que se realizó en la escuela Javier Eyzaguirre Echaurren, en la localidad de Chada, comuna de Paine, Región Metropolitana. Esta localidad es rural, y se inserta dentro de las transformaciones descritas anteriormente.

Estaba enfocado a alumnos de primero a octavo básico y busca, mediante actividades participativas, fomentar la valoración territorial y forjar la identidad local a través de la educación patrimonial y la construcción de historias locales, donde se incluye la opinión y los saberes de la población local, los oficios que perduran en la localidad y la realización de rutas y visitas a los espacios más importantes.

A través del cual, se contempló la creación de una revista escolar en la cual se publiquen las actividades, historias, entrevistas y ensayos realizados durante el taller, para entregar un producto a la comunidad, que perdure en el tiempo y recolecte el patrimonio cultural y natural de Chada.

Este taller estuvo enfocado en los primeros años de educación formal, es decir, para estudiantes de entre 6 a 13 años, ya que:

En estas etapas el niño empieza a construir múltiples relaciones, que se centran en experiencias familiares, escolares y sociales que lo identifican y definen como miembro de una sociedad. Esta etapa la podríamos llamar de desarrollo social del niño. En ella se incorporan las características y valores de la sociedad a la que forma parte el niño, incluyendo el legado cultural (tangible e intangible) que va de generación en generación. (García, 2007, p. 675)

También se debe recalcar que las escuelas rurales son mayoritariamente básicas, y dentro de esta edad escolar es importante fomentar la valorización territorial y patrimonial, ya que luego de terminar esta nivel de enseñanza los estudiantes emigran a otros lugares en busca de la enseñanza media. Es por ello la relevancia de forjar durante esta etapa el arraigo y la identidad local.

Dentro del taller existen dos líneas temáticas; el patrimonio local, incluyendo tanto el cultural como el natural, y la historia o microhistorias locales.

Para el desarrollo de las temáticas han aplicado actividades didácticas, dentro de las cuales se incluyen:

1. Vincular a la familia

Dentro de la educación patrimonial se debe incluir en la formación de los educandos los saberes de la familia. Es importante tener la opinión de los padres y abuelos, de esta forma se construye la historia y el patrimonio de la localidad en su conjunto, creando vínculos entre los habitantes.

Para la construcción del patrimonio local se consulta a la familia sobre aquellos espacios, objetos, manifestaciones, rituales, fiestas que sean importantes, las características que estas poseen, para generar de esta forma aprendizajes más significativos.

2. Entrevistas a personajes emblemáticos

A través de entrevistas a la población más antigua y que ha vivido por mayor tiempo en la localidad, y junto a la experiencia y la opinión de su familia, los alumnos podrán identificar el patrimonio natural y cultural presente en la localidad y a su vez construir el proceso histórico que ha tenido el lugar.

3. Mapas y rutas patrimoniales

Construir mapas territoriales y rutas patrimoniales a través de la percepción que poseen los alumnos del lugar en el que viven, de esta forma se podrán establecer aquellos sitios de mayor relevancia.

4. Salidas de campo y diario de campo: Visitas educativas en base a la observación.

Cuando se haya reconocido el patrimonio local, es importante que luego se realicen visitas a terreno, donde los alumnos puedan evidenciar con otros ojos los hitos patrimoniales que posee la localidad:

[...] para la educación patrimonial es fundamental la experiencia en el campo de la interpretación referida al tratamiento in situ de los espacios, artefactos y objetos patrimoniales, con el objetivo de propiciar su comprensión y una mayor conciencia acerca de su conservación. (Zabala y Roura, 2006, p. 245)

Cada visita a terreno que se realice debe ir acompañada de actividades afines, donde los participantes puedan ir aprendiendo las cualidades de cada lugar, los componentes que poseen y la razón por la cual son importantes para la localidad, construyendo la historia de cada uno de los lugares.

Dentro de las actividades a realizar durante las salidas de campo, se encuentra la observación del entorno social y natural, el que se plasma en el diario de campo, donde además se escriben las reflexiones sobre lo observado: “Un Diario de Campo es una invitación a visitar la práctica pedagógica vivida, describir densamente las experiencias y promover la renovación del quehacer educativo en la práctica cotidiana” (Bonilla, en Calero y Conti, 2009, p. 76). De este modo, el educando podrá tener la posibilidad de registrar lo que está aprendiendo.

5. Exposición a la comunidad

Para finalizar el proceso del taller, se realiza una exposición del patrimonio de la localidad, donde los alumnos podrán exponer a la comunidad las diversas actividades y productos que realizaron a lo largo del taller.

CONCLUSIÓN

Dentro de este trabajo se realizó una investigación sobre la educación patrimonial y el uso que se le puede dar como espacio de resistencia en el mundo rural. En la actualidad, los territorios rurales y sus habitantes deben tomar un camino: o se generan instancias para el resguardo de estos lugares o se extinguirá el mundo rural. Siendo así de categórico, es importante recalcar que el problema no es que el mundo rural se transforme en una nueva ruralidad, el problema es que en esta transformación se pierdan los rasgos característicos de estos pueblos, la tranquilidad que poseen, la vinculación histórica de los sujetos que los habitan y las tradiciones rurales que contienen. Eso es lo lamentable, que se pierda el rol que posee el lugar rural como contenedor de una identidad única, la posible pérdida de estos valores.

Si bien la educación patrimonial no resolverá todos los problemas que poseen actualmente las zonas rurales, es una iniciativa que pone en valor estos espacios y entrega a los educandos las herramientas para comprender el espacio en el que viven, conocer los objetos que en él se encuentran, la importancia que tuvieron en su pasado y la que tienen en la actualidad.

En este contexto, el patrimonio se hace parte de una comunidad, ya que esta lo construye y lo concibe como tal –debido a la importancia que posee como espacio simbólico que la caracteriza–, forma parte de su identidad y permite que este les entregue características propias.

Una comunidad rural que posee una identidad propia y que valora el territorio en el que vive, estará fortalecida para enfrentar las múltiples transformaciones que están invadiendo las zonas rurales, ya descritas anteriormente; de este modo, la sociedad rural podrá organizarse y tomar decisiones sobre el futuro que desea para el lugar en el que habita.

Con este trabajo se buscó la respuesta ante preguntas como: ¿Cuál es el rol que posee la educación patrimonial en las zonas rurales? ¿Es posible que mediante la construcción del patrimonio local y la valoración del mismo las zonas rurales se puedan conservar? Si bien la educación patrimonial no será la solución del problema, ni tampoco la única respuesta, esta genera instancias para fomentar la valorización territorial y con esto la defensa de los espacios rurales por parte de la población que vive en ellos. Solo teniendo sentimientos de arraigo y topofilia, la población luchará por sus espacios, lo cual se conseguirá con la organización de la población, instancia que será más fácil si la población rural en su conjunto realiza acciones destinadas a la salvaguardia de su propio territorio.

Por ello se propone una educación patrimonial que establezca relaciones sociales, culturales y económicas entre la población y su patrimonio e historia local, que sea instaurada en el aula, pero en un aula dinámica, que integre al alumno y lo haga parte de la generación de conocimientos, lo convierta en un ser pensante, crítico y cuestionador, que construya su identidad, que valore el espacio en el que vive.

De esta manera, la educación patrimonial se transforma en una herramienta de lucha por la conservación de los lugares rurales, los cuales se encuentran cargados de identidad y de un patrimonio local rico de significados e historia.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo fue realizado para la aprobación del diplomado Patrimonio, Comunidad y Cultura Local, USACH.

ANEXOS

Anexo 1: Fotografías de actividades del taller Nuestras Raíces

Fotografía N° 1



Celebrando el día del libro

Fotografía N° 2



Salida a terreno; recopilando la opinión de la población china sobre los objetos que son patrimonio local

Fotografía N° 3



Realizando rutas patrimoniales

Fotografía N° 4



Salida a terreno; visita al Monasterio, antigua casona patronal de la Hacienda Chada

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilera, D.; Aguayo, E. y Pavlovic, D. 2003. Educación patrimonial en museos municipales: la experiencia del sitio arqueológico de Quinquimo, comuna de la Ligua. En: XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Sociedad Chilena de Arqueología, Tomé, Concepción, Chile.
- Álvarez, R. y Godoy, M. 2001. Experiencias rurales de Educación Patrimonial en la Décima Región: Comunidades Mapuche Huilliche de Huiro, Astilleros y Rauco. *Revista Austral de Ciencias Sociales* (5): 29-38.
- Boix, R. 2003. Escuela rural y territorio: entre la desruralización y la cultura local. *Revista Digital eRural. Educación, cultura y desarrollo rural*, 1(1), 1-8.
- Calero, M. I. y Conti, M. 2009. El diario de campo. Una herramienta de investigación educativa utilizada en el aula multigrado. *Quehacer Educativo*, (95), 75-77.
- Cantón, V. y González, O. 2009. Notas para una aproximación a la educación patrimonial como creadora de identidad y promotora de la calidad educativa. *Correo del Maestro*, (161), 39-45.
- García, Z. 2009. ¿Cómo acercar los bienes patrimoniales a los ciudadanos? Educación Patrimonial, un campo emergente en la gestión del patrimonio cultural. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 7(2), 271-280.
- García, Z. 2008. Educación y apropiación en ciudades Patrimonio Mundial: Espacios para un aprendizaje dialógico. *Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, (55), 72-78.
- García, Z. 2007. Estrategias educativas para la valoración del patrimonio cultural en la educación básica en Venezuela. *Educere: La Revista Venezolana de Educación*, 11(39), 673-681.
- García Canclini, N. 1987. ¿Quiénes usan el patrimonio? Políticas culturales y participación social. *Antropología. Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, (15-16), 11-14.
- Godoy, M., Hernández, J. y Adán, L. 2007. Educación patrimonial desde el museo: iniciativas de promoción y puesta en valor del patrimonio cultural en la X Región. *Conserva*, (7), 23-36.
- Gómez, A. 2011. La utilización del patrimonio local como fórmula educativa y de puesta en valor del mismo. En: IV Congreso de educación, museo y patrimonio. *Memorias de hoy, aprendizajes del futuro*. (pp. 108-115). Santiago: DIBAM.
- Grupo de investigación de Teoría de la educación y educación no formal. 2006. Educación y patrimonio. A propósito de una investigación de campo en las Islas Baleares. *Revista de Educación*, (340), 571-596.
- Hernández, R. y Castilho, I. 2006. Educación Patrimonial en Facao, Mato Grosso: una propuesta sobre patrimonio, identidad, educación y desarrollo local. *Interações. Revista Internacional de Desenvolvimento Local*, 8(13), 19-27.
- Hevia, R., Hirmas, C. y Peñafiel, S. 2002. Patrimonio y cultura local en la escuela. Guía de experimentación e innovación pedagógica (OREALC/2002/PI/H/4). Santiago: Oficina Regional de Educación, UNESCO y Fundación Ford.
- Martín-Barbero, J. 2000. Las identidades en la sociedad multicultural. Guaraguao. *Revista de cultura latinoamericana*, 4(10): 54-70.
- San Miguel, J. 2005. Nuevas demandas de la educación básica rural. *Revista digital eRural, Educación, cultura y desarrollo rural*. 3(5), 1-11.
- Seguel, R. 2004. Universos patrimoniales y acción educativa: Una construcción intersubjetiva de la realidad. En: VI Seminario sobre Patrimonio Cultural. *Instantáneas Locales* (pp. 72-80). Santiago: DIBAM.
- Urrutia, J. 2009. Territorio, identidad y mercado En: C. Ranaboldo y A. Schejtman (Eds.), *El valor del patrimonio cultural: Territorios rurales, experiencias y proyecciones latinoamericanas* (pp. 9-12). Lima: IEP y RIMISP.
- Zabala, M. y Roura, I. 2006. Reflexiones teóricas sobre patrimonio, educación y museos. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, (11), 233-261.